

El caballero en el mundo real

Había una vez un heroico caballero llamado sir Iván de los que triunfan en los cuentos de todas las lenguas y lugares. Su valentía era tan grande y su espada tan temida, que cansado de buscar dragones, ogros y monstruos de cuentos, decidió venir a probar su valentía y destreza al mundo real. Pero cuando llegó aquí no encontró terribles criaturas, malvadas brujas ni siquiera una pobre madrastra a la que atemorizar con su espada.

El mundo real era muy raro porque lo único que veía era gente preocupada, con la misma cara de susto igual a la de todos aquellos que alguna vez había rescatado del ataque de un dragón o de un ogro en su mundo medieval.

Sin embargo no parecía que hubiese alguien que los atemorizara o los obligara a vivir aquella angustia. Todos iban de un lado a otro con prisa y sin hablar con nadie como si algo terrible fuera a ocurrir, pero al acabar el día nada malo había ocurrido. Y así un día tras otro, siempre igual.

El caballero pensó más heroicamente y resolvió dedicarse por completo a encontrar el misterio de la angustia del mundo real. Buscó, preguntó, indagó, navegó y trepó pero no encontró ninguna respuesta. Dispuesto a no rendirse regresó a su mundo de cuentos para hablar con el gran sabio y le dijo:

- Dime, gran sabio ¿Cuál es el gran enemigo invisible que atemoriza a las personas del mundo real? Aún no he podido encontrarlo, pero no descansaré hasta vencerlo y liberarlos a todos, como hice ya en tantas ciudades.

El gran sabio estuvo callado durante un largo rato y finalmente dijo:

- Escucha con atención. En el mundo real no tienes fuerza ni coraje suficiente para vencer la batalla ya que el enemigo no existe, pero es poderoso y tan grande como todas las estrellas del cielo.
- ¡Cómo puede ser! -Protestó el caballero- ¿Eso es posible?
- En el mundo real como no había dragones ni ogros se inventaron los enemigos y ahora los llevan dentro. Cada uno tiene un enemigo a su propia medida y está dentro de sus corazones. Para unos se llama codicia, envidia y para otros egoísmo, pesimismo o

- desesperanza. Han sembrado su interior con malos sentimientos llevándolos consigo a todas partes y no es nada fácil arrancarlos de ese lugar tan misterioso. - Le contestó con tristeza el sabio-
- ¡Yo lo haré! – afirmó el héroe- ¡Yo los libraré!

Y fue tras su batalla ofreciéndose a cuántos encontraba para poder liberarlos de su mal interior, pero nadie le hizo caso, sólo encontró indiferencia y caras de tristeza.

Finalmente agotado y confundido arrojó sus armas al suelo y tirado en el piso se daba la cabeza primero contra una piedra y luego contra una pobre gallina que pasaba cacareando. Al verlo, un hombrecito triste que por allí caminaba, al verlo comenzó a reírse a carcajadas, tanto que casi no podía mantenerse en pie.

El caballero estaba enojado pero al ver la sonrisa en la mirada de aquel caminante pensó que era la primera vez, en el mundo real que veía a una persona reír. Y así fue como el caballero encontró la solución para los habitantes de ese nuevo mundo ya que comprendió que sólo necesitaban una sonrisa que ayudase a desterrar los malos recuerdos y poder así disfrutar de la vida.

Desde aquel día Iván, el caballero armado con una gran sonrisa, se dedicó a formar un ejército de libertadores: un numeroso grupo de personas capaces de recordar a cualquiera, la batalla que a diario cada uno de nosotros enfrenta como siempre lo había hecho.

Autor: Iván Martín. Curso 1° 9° Turno: Tarde